

El discurso en la estrategia autoritaria de Alberto Fujimori*

JUAN MARTÍN SÁNCHEZ

Resumen

Este artículo trata de mostrar cómo el expresidente peruano Alberto Fujimori pasó del triunfo democrático en las elecciones de 1990, en un ambiente de total publicidad, al progresivo control autoritario de las relaciones políticas caracterizado por el aumento del secreto. Esta "transición autoritaria" ha dejado su registro público, pese a las estrategias de ocultamiento, en los mensajes que el presidente de la república dirigió a la nación cada 28 de julio con motivo de la celebración de la Independencia. En los once mensajes que dirigió Fujimori al país, se encuentran las marcas de su estrategia política general: la consolidación de su imagen de salvador de la nación con la anuencia del pueblo; el fortalecimiento de las instancias ejecutivas del Estado sin necesidad de fiscalización política o judicial, y la polarización de las identidades políticas en una supuesta comunicación directa entre el presidente y las mayorías del Perú. Mediante el análisis sistemático de los mensajes presidenciales, se describe cómo el presidente Fujimori ejerció el discurso político como acción privilegiada durante sus años de gobierno para buscar una legitimidad que prescindiera de la deliberación política.

Abstract

This article aims to show how president Fujimori progressed, from a democratic victory in 1990, in an ambience of great publicity, to a progressive authoritarian control of the political arena featured by an increase of secrecy.

This "authoritarian transition" has left a public evidence, in spite of his making policy, in his speeches where the president addresses to the nation every 28th of July, day of the Independence. In those 11 speeches, we can find Fujimori's marks of his policies: consolidation of his image as savior of the nation by popular anuence; increase of executive power without political or judicial balance; and the polarization of the political identities, supposedly creating a direct link between the majorities of Peru and his president. Making a sistematic analyse of these presidential speeches, it is described how Fujimori has used the political discourse as an active device for legitimating his power without political deliberation.

El régimen político peruano vive en una permanente incertidumbre que pareciera no permitir hacer pronósticos con garantías, e incluso que también el pasado evade todo intento de análisis sistemático. Esta sensación es producida, en parte, por el torbellino de

* El presente artículo fue escrito poco antes de la renuncia de Fujimori a la presidencia del Perú, por lo que las afirmaciones del autor deben ser comprendidas en este contexto.

acontecimientos que saltan a diario a los medios de comunicación, pero también por el origen y las circunstancias de la información que nos llega. Las "cortinas de humo" periodísticas, las amenazas, la tergiversación, el predominio del corto plazo, las jugadas tácticas en una disputa de la que se desconocen las reglas más importantes y rige la desigualdad entre jugadores, el ocultamiento y develamiento a discreción, etcétera; es como si la lógica del *secreto* hubiera desplazado a la de la *publicidad* en la vida política del Perú presente. El secreto que, según Elias Canetti, "ocupa la misma médula del poder" (1999: 286) y que, sin embargo, resulta el límite, el abismo interno de la política, su privación, no sólo en sentido democrático, sino en cualquier acepción del término que no haga de la política y la guerra momentos particulares de un mismo continuo. Siguiendo a Norberto Bobbio, ahí donde la regla en las relaciones de poder es el secreto y no la publicidad, la democracia es la excepción y la dictadura la norma (Bobbio, 1996).

En este panorama, cualquier intento de análisis de la política en Perú corre el riesgo de obviar la realidad o no superar el ejercicio especulativo. Pero incluso en el autoritarismo el poder estatal necesita cierto reconocimiento público, cierta publicidad para que su secreto exista como tal, requiere de un público sin secretos, el público al que se representa y frente al que se representa. El gobierno de Alberto Fujimori no es la excepción en esto, sino un buen ejemplo de cómo el poder del secreto no deja de publicitarse.

Mi objetivo es mostrar la principal estrategia política que ha seguido Alberto Fujimori en su acceso al poder desde la competencia democrática hasta su consolidación y crisis autoritaria. Sin duda que esa estrategia ha sido en gran medida "secreta" y que muchas acciones concretas que la han desarrollado requieren más una indagación de tipo detectivesco que del análisis del discurso que aquí realizo. Ahora bien, no todo es oculto y lo dicho no es necesariamente una pantalla de las "verdaderas" relaciones de poder o un desvío de la atención colectiva ni una acción de legitimación en función de la eficacia de lo oculto. Lo dicho, lo publicitado, también es parte de la estrategia general y mantiene cierta lógica autónoma de acción, en cierto sentido más político que el propio secreto.

Desde las anteriores consideraciones, en este artículo quiero presentar un análisis de los mensajes que el presidente Alberto Fujimori

ha dirigido a la nación con motivo de la celebración del día de la Independencia cada 28 de julio. Éstos han sido once de momento, desde el de su asunción del mando presidencial en 1990, hasta su tercera investidura ante el congreso en el año 2000.

Probablemente, el 28 de julio sea el día más público del calendario peruano. Desde las constituciones del siglo pasado, en ese día se han celebrado las fiestas patrias con gran fasto ceremonial, el nombramiento de los nuevos presidentes y la presentación en el congreso del informe de gobierno del presidente de la república. Es importante subrayar que Perú ha tenido tradicionalmente un régimen político presidencialista moderado por algunas formas más parlamentaristas, como la existencia de un primer ministro y cierta capacidad de censura y control del congreso sobre la labor del gobierno. En cualquier caso, el presidente de la república siempre ha ejercido como representación simbólica de la unidad nacional y como responsable directo del gobierno del Estado; ambas funciones del cargo se han acentuado en un sentido presidencialista en las últimas tres décadas, reforzando la discrecionalidad de los presidentes y su propensión al mesianismo.

La mayor parte del análisis que presento ya estaba concluido unos días antes de julio del año 2000, pero a la luz de lo ocurrido posteriormente mi trabajo se revela aún más pertinente. La elección de los mensajes presidenciales de fiestas patrias y no otros discursos igualmente, o más importantes ha ayudado a que el trabajo guarde su pertinencia. Tener una serie homogénea de discursos con condiciones rituales de producción y recepción equivalentes facilita la comparación entre los mensajes de un mismo presidente y de estos con los de otros presidentes. Así, se pueden mostrar las principales estrategias discursivas —entendidas como acciones políticas— que ha seguido Fujimori a lo largo de sus diez años e interpretarlas en conexión con la deriva autoritaria que ha seguido ese gobierno hasta el día de hoy. Y es en el propio texto de los mensajes en el que me fijaré para mis estudios, más que en sus condiciones externas de ocurrencia.' El propósito es dar una explicación satisfactoria a discursos como el que sigue salvando la determinación coyuntural en que fueron emitidos por primera vez:

Esta comparación sistemática es el objetivo de mi libro (en prensa). Ahí también explico la perspectiva teórica y metodológica desde la que trabajo.

Excelentísima señora presidenta del Congreso de la República
Distinguida representación nacional
Excelentísimo señor presidente de la República de Bolivia
Excelentísimo señor presidente de la República de Ecuador
Ilustres invitados
Pueblo del Perú

Abro este mensaje con el que se inaugura un nuevo mandato presidencial, conforme a la voluntad soberana del pueblo, constatando un hecho auspicioso.

Es ésta la primera vez en la historia de la república que se elige en el congreso una mesa directiva íntegramente conformada por ciudadanas, congresistas mujeres.

Qué duda cabe que este hecho constituye un homenaje y un reconocimiento al creciente y positivo protagonismo de la mujer peruana, no sólo en las altas esferas sino en las organizaciones populares de clubes de madres, comedores populares y comités de vaso de leche. Acada una de las mujeres del Perú, mi homenaje más sincero.

Mis congratulaciones a la doctora Martha Hildebrandt y a quienes la acompañan en la responsabilidad de conducir este poder del Estado.

Hace exactamente diez años, aquí, en este mismo recinto, inauguré un gobierno en medio de la peor crisis nacional de este siglo.

Entonces se respiraba en el ambiente político sólo derrotismo y pesimismo. No faltaban, por supuesto, los vaticinios apocalíptico~Pero fuera de ese ambiente, en la masa del pueblo, sobrevivía la esperanza, y con ella, el suficiente coraje para hacerle frente a la dramática situación que vivíamos.

Haber liderado esa fuerza popular, mujeres y hombres que con valor y perseverancia enrumbaron al Perú, es motivo de orgullo para quien habla. El Perú demostró, en los hechos, ser más grande que sus enormes problemas.

Parte importante de éstos son ya historia. Reconozco, sin embargo, que existen otros problemas, no de la dimensión catastrófica de aquellos, pero sí capaces de generar justificado malestar en esta coyuntura.

Soy consciente de que en los dos primeros periodos, los beneficios no han alcanzado a todos los peruanos, de que la recesión última ha incrementado las dificultades para no pocos. Estas circunstancias requieren una explicación y es mi obligación ofrecérsela (Fujimori, 2000).

Éstos son los primeros párrafos del mensaje que Fujimori dirigió a la nación con motivo de su tercera investidura como presidente de la república el 28 de julio de 2000. En ellos se aprecian elementos coyunturales como ciertas referencias a la ceremonia o la crisis política que se vivía en el país con grandes manifestaciones en las calles y el veto diplomático de la mayor parte de la comunidad internacional. Además, esos elementos coyunturales ganan en sonoridad dentro de los fastos de una ceremonia centenaria que impone ciertas formas protocolarias, como los saludos, los asistentes, los temas a tratar, algunas expresiones, etcétera. El ritual de fiestas patrias funciona como dispositivo que expande y relaciona elementos, voces, instituciones, objetivos, acciones, sujetos, diversos e incluso contradictorios, donde la estrategia del presidente tiene las mayores posibilidades de ser hegemónica aunque con el riesgo de la total visibilidad. Pero pongamos el asunto en perspectiva.

En un estudio sobre los riesgos que conlleva el presidencialismo para la democracia, Cynthia McClintock imputaba a la personalidad del presidente Fujimori la principal responsabilidad en la ruptura del régimen democrático en Perú (McClintock: 309). Pero la argumentación de McClintock salta con demasiada facilidad del funcionamiento de las instituciones presidencialistas a la personalidad golpista de Fujimori, como si ésta fuera la solución necesaria inscrita en el sistema político. *Habría, como mínimo, que dar una explicación más detallada de la participación del expresidente Fujimori en el triple salto político que llevó a Perú de la precaria democracia de fines de los ochenta a la incierta dictadura de comienzos del siglo *m*. Las etapas a verificar en el análisis de los discursos de fiestas patrias son las siguientes: las elecciones de 1990, en el marco de la Constitución

⁴ Aspectos criticados por Tanaka, 1998: 28. Esta crítica no supera, sin embargo, los constreñimientos institucionales sino que los interioriza en cada sujeto político en la forma de racionalidad estratégica.

de 1979; el golpe de Estado de abril de 1992 como decisión no institucionalizada y la consolidación de un nuevo orden político con la Constitución del 1993.³

Para este movimiento tan arriesgado, Fujimori usó con éxito dos lógicas de la política moderna y de la democracia en particular: la deliberación y la decisión.⁴ En ambas se generan identidades políticas que en democracia tienen un vínculo normativo de legitimidad, el principio de mayoría, con un punto temporal e institucional de conversión: las elecciones. Las identidades políticas que compiten en una campaña electoral deben quedar parcialmente en suspenso cuando la votación asigna la representación legítima de la voluntad mayoritaria a un grupo que debe gobernar en nombre de todos: las identidades de la contienda electoral, candidatos y partidos, son distintas a las de la relación gobierno/oposición, gobernantes y representantes.

El problema para Alberto Fujimori estaba en transformar una elección presidencial, fuertemente inscrita en las condiciones peculiares de una coyuntura política azarosa (abril de 1990), en un auténtico paso de la deliberación a la decisión. Para ello prolongó la controversia electoral hasta el punto de deslegitimar sus condiciones constitucionales y legitimar la ruptura del orden a favor de un régimen donde él tuviera más posibilidades de ser elegido presidente sin deudas con alguien o con la fortuna, sin competencia: desde el 28 de julio de 1990 reinicia una nueva campaña pero ahora como jefe de Estado beligerante, polémico.

Hay dos asuntos importantes en la elección de 1990 más allá de la tremenda crisis que vivía el país y de las condiciones institucionales que permitieron una candidatura por fuera del sistema de partidos. En primer lugar, la debacle de los partidos políticos, unos como resultado de una administración desastrosa (AP y APRA), y otros por estrechez del proyecto político y división interna (IU). En segundo lugar, la mala campaña electoral, agresiva y excluyente del liberalismo liderado por Vargas Llosa que les impidió tener más de un tercio del apoyo popular.⁵ Un fenómeno interesante en esa conjun-

³ Cuando hago referencia a las constituciones no sólo me refiero a su ordenamiento jurídico sino a las estructuras y acciones políticas que identifican.

⁴ Una excelente discusión de estos temas puede encontrarse en Manin, 1987.

⁵ Este candidato era apoyado por el Movimiento Libertad, AP y el PPC. Una interesante y

ción de oportunidad y presencia está en cómo Fujimori inició su avance arrollador cuando el candidato del APRA desplazó del segundo puesto en las intenciones de votos al candidato de Izquierda Socialista, Alfonso Barrantes (Degregon, 1991). El rechazo al APRA y a las viejas clases dominantes identificadas con Vargas Llosa, encuentra así su catalizador en un candidato desconocido y que mantiene un discurso integrador y suficientemente ambiguo. Era el momento de la *fortuna*⁶ para Fujimori. A partir de ahí sólo contaba su audacia, y resultó ser un personaje sumamente audaz.

Pero las elecciones de 1990 guardaban demasiados compromisos con los procedimientos de toma de decisiones normalizados con anterioridad, incluso parecía que se había fortalecido el Parlamento y los partidos políticos retomaban posiciones hacia las elecciones de 1995. Un proyecto de "*yo soy el poder*" para "*salvar el Estado*" (Cotler, 1994), donde Fujimori escapara de esos compromisos, requería la eliminación de los poderes constituidos y de las alianzas incómodas que le habían llevado a la Presidencia. Necesitaba romper con toda responsabilidad anterior a su condición de jefe del Estado, para asumir el centro del nuevo "poder constituyente". Fujimori traiciona a sus aliados más comprometedores (Iglesia evangelista,⁷ familia Higuchi,⁸ apristas e izquierdistas desilusionados,⁹ al primer vicepresidente Máximo San Román Cáceres,¹⁰ etcétera) que, por otra parte,

magníficamente escrita, aunque parcial, revisión de esa campaña electoral es la del propio Mario Vargas Llosa (1993).

⁶ Los términos "fortuna" y "fama", los tomo de *El príncipe*, de Maquiavelo.

⁷ Tras el breve enfrentamiento con la Iglesia católica, que había respaldado la candidatura de Vargas Llosa, durante la campaña electoral en la que tuvo como aliado a los evangelistas, representados por su segundo vicepresidente, Fujimori rompe con estos últimos y se declara católico.

⁸ Tras llegar Fujimori al Palacio de gobierno, confió importantes puestos de poder a su hermano Santiago. Susana Higuchi, esposa del presidente —a quién apoyó durante la campaña, no sólo con su presencia sino con recursos económicos—, se sintió marginada del nuevo círculo de poder de su marido e inició una campaña de enfrentamiento con la familia Fujimori que comenzó con una acusación contra Santiago Fujimori por corrupción, y acabó con una sorpresiva intervención del presidente en televisión retirando a Susana Higuchi del puesto de primera dama de la nación, cargo que no existe oficialmente.

⁹ Alan García prestó cierto apoyo a Fujimori durante la campaña electoral, apoyo que el nuevo presidente devolvió a García bloqueando la iniciativa del congreso para abrir una comisión de investigación sobre el mandatario aprista. También Fujimori rompió lazos con líderes de izquierda como Enrique Bernales de Izquierda Socialista, que apoyaron y participaron en su primer gobierno.

¹⁰ A San Román los voceros fujimoristas lo colocaron a la cabeza de una conspiración que pretendía sustituir al presidente de la república con el apoyo del congreso. Véase lo expuesto

sólo ofrecían capacidad de veto en la lógica de la deliberación. Simultáneamente busca nuevas alianzas entre quienes tienen las capacidades ejecutivas reales (fuerzas armadas, grandes empresarios, capital extranjero, FMI). A estos nuevos aliados les ofrece su conversión discursiva y el dominio de la legitimidad popular, la *fama* del príncipe."

La hipótesis que sostengo es que los mensajes participan de ese triple salto desde una coyuntura política afortunada hasta un nuevo orden autoritario donde la legitimidad de la decisión impone sus condiciones identitarias a las eventuales deliberaciones y elecciones que el procedimiento democrático exige.

Espero poder mostrar esto desde la lógica discursiva de los mensajes y no únicamente desde mi lectura *a posteriori*.¹² Para eso analizaré tres aspectos sintomáticos de todos los discursos presidenciales por fiestas patrias y que tienen una relación directa con las etapas y dimensiones propias de la ceremonia política en que los textos emergen.¹³ El primero se refiere a la construcción de la pertinencia y lugar del propio discurso, algo que se hace desde el texto. En segundo lugar, me detengo en la revisión de los principales argumentos y temas expuestos por Fujimori, señalando tanto los contenidos básicos como la estructura de su argumentación. Y, por último, analizo el trabajo de identificación de los sujetos relevantes para el discurso, desde quienes son la oposición hasta cual es el lugar del presidente.

por Carlos Torres y Torres Lara en el libro *La democracia en cuestión*, que recoge la opinión de varios protagonistas de los hechos ocurridos en abril de 1992.

¹¹ Las conexiones entre Fujimori y las fuerzas armadas parecen remontarse al tiempo que transcurrió entre la primera y la segunda vuelta de las elecciones de 1990, conexiones facilitadas por personajes como Vladimiro Montesinos, excapitán del ejército. Para Carlos Iván Degregori "el triunfo de Fujimori resultó óptimo para militares que carecían de un liderazgo político y de una opinión pública favorable, pero tenían una estrategia que ofrecer. Según algunos, ya por esas fechas se comenzó a planificar la quiebra del orden constitucional" (Degregori y Rivera, 1994).

¹² Esta hipótesis ya la formulé, desde otro planteamiento teórico, a finales de 1995 postulando algunas vías de desarrollo que hoy, desafortunadamente, parecen confirmadas (Martín, en prensa).

¹³ Para mayores detalles sobre estos aspectos me remito a mi tesis *Perú 28 de julio...*, donde los explico en detalle. En cualquier caso, la división tripartita de mi análisis la deduje de las fases prototípicas de los "acontecimientos mediáticos" estudiados magistralmente por Daniel Dayan y Elihu Katz, 1995.

Indicaciones sobre el mensaje

No se puede encontrar un formato canónico que unifique los mensajes a la nación por las fiestas patrias que pronunció Alberto Fujimori, pero sí podemos agruparlos por sus características y por su momento en una acción política más general.

1. Los primeros dos mensajes muestran y son parte del proceso de reapertura de la deliberación política como una prolongación de las elecciones de 1990. Obviamente, el de ese mismo año, como parte de la investidura en el cargo, aún resulta un eco de la campaña electoral, repitiendo los lemas de "honradez, tecnología y trabajo" que ordenan el discurso sobre la "moralización", el "desarrollo económico" y la "ampliación del mercado laboral" incluyendo al trabajo informal. Fujimori se colocaba al amparo de la Constitución al invocar el artículo 211 que le traía ante el congreso (Fujimori, 1990: párrafo 1), y, como los presidentes que le precedieron, continúa su mensaje aludiendo al apoyo popular y a la necesidad de interpretarlo. Fujimori se presenta como el presidente con el mayor respaldo electoral de la historia (Fujimori, 1990: párrafo 4),¹⁴ y manifiesta su propósito de romper con la tradicional demagogia de los discursos de fiestas patrias (Fujimori, 1990: párrafos 7 y 15). Éstos deberían ser, desde ese momento, un diálogo directo y sincero con el pueblo, desplegado como el esquema de interlocución privilegiado en los mensajes, la simulación de un diálogo cara a cara. En el mensaje de 1991 confirma este objetivo de comunicación directa con el pueblo desde el cumplimiento "estricto" de la Constitución, pero modifica el primer receptor del mensaje, el congreso, en mera coreografía de su mensaje:

Un año ha transcurrido desde que dirigiera mi mensaje a la nación, en ocasión de asumir la Presidencia de la república. Vuelvo a este recinto, en estricto acatamiento de la Constitución del Estado para, en presencia de esta representación parlamentaria, dirigirme al pueblo del Perú (Fujimori, 1990: párrafo 1).¹⁵

¹⁴ En realidad Fujimori no tuvo una votación mayoritaria hasta la segunda vuelta de las elecciones, habiendo quedado segundo en la primera vuelta. así que su comparación no era pertinente respecto a la elección de Belaunde Terry o Alan García que ganaron holgadamente en la primera vuelta.

¹⁵ El artículo 211 de la Constitución de 1979 mandaba al presidente de la república dirigir

Esta comunicación directa era de hecho una crítica muy agresiva contra los congresistas representantes del pueblo. Pese a que en 1991 Fujimori gobernaba con el apoyo de otras bancadas políticas y sin mayor obstrucción parlamentaria en ese momento, el presidente desplegó el más extenso de sus mensajes como una descripción objetiva (con gran cantidad de cifras y ejemplos) en la que el pueblo debía tomar posición frente a quienes preferían las máscaras y el maquillaje de la realidad:

Muchas de las cosas que diga aquí pueden resultar un poco duras. No es mi intención el ataque por el ataque, ni el agravio por el agravio. Hablo con la verdad, con esa verdad que debemos al pueblo, a ese pueblo por el que estamos donde estamos (Fujimori, 1990: párrafo 33).

Tanto el mensaje de 1990, muy general y ambiguo, como el de 1991, muy preciso y directo, eran parte de la misma estrategia: defender que el presidente Fujimori fue elegido por el pueblo contra la incapacidad de los partidos de concertar un proyecto de "reconstrucción nacional" incluyente.

2. El cinco de abril de 1992, el presidente Fujimori dirigía un sorpresivo manifiesto a la nación con tres medidas urgentes: disolver el Congreso, reorganizar el Poder Judicial y la Contraloría General de la república. El nuevo gobierno de emergencia y reconstrucción nacional, tendría diez objetivos que irían desde la modificación de la Constitución política, hasta la elevación del nivel de vida de la población. Casi dos meses más tarde, el 31 de mayo, el presidente Fujimori aparecía ante la reunión de cancilleres de la OEA en Bahamas para concertar un plan de transición hacia un nuevo orden democrático constitucional (Fujimori, 1992a).¹⁶ Los textos de estas dos intervenciones marcan la estrategia política del autogolpe y la consolidación del poder de Fujimori.

un mensaje al congreso el 28 de julio, no a la nación, ésta no es mencionada para nada en el artículo, como tampoco lo es en el correspondiente artículo 118 de la Constitución de 1993. El "estricto acatamiento" del mandato es una alusión al mismo, aunque es cierto que no es el primer presidente que lo hacía.

¹⁶ De la muy ambigua información que nos llega, se podría deducir que, con la convocatoria a elecciones para el 2001 y sus conversaciones con la OEA, Fujimori está tratándo de reproducir aquellas negociaciones de 1992 en las que, tras su golpe de Estado, él se quedó como el líder de la transición hacia la nueva "democracia".

Los mensajes de 1992 y 1993 indican el despliegue de la decisión excepcional del autogolpe y su refrendo plebiscitario en un nuevo Congreso Constituyente. Ambos discursos enuncian en sus primeros párrafos la acción de la que son parte y metáfora. El primero de ellos, el de 1992, es una reedición de los discursos del 5 de abril y del pronunciado ante la reunión de la OEA, lo cual, sin embargo, se hace un 28 de julio, con el congreso cerrado. Este mensaje tiene cierta equivalencia al que los presidentes militares emitieron en 1969 y 1976 como parte de la legalización de sus gobiernos de facto. Pero Fujimori no pronuncia el suyo desde el Palacio de gobierno, fácil de identificar con el predominio autoritario del Ejecutivo, sino desde el auditorio del Centro Cívico de Lima, enfatizando su papel de presidente electo y su informalidad popular. En ese mismo escenario, típicamente ciudadano y social, tuvo lugar el debate televisado con Mario Vargas Llosa durante la campaña por la segunda vuelta electoral de 1990. A aquella calidad de candidato popular frente al *pituco*, Fujimori une en 1992 la de presidente de la república que apela al misticismo de las fiestas patrias, convirtiendo a éstas en la mejor justificación del autogolpe:

Pueblo del Perú:

Sean mis primeras *palabras de homenaje* a esos ciudadanos peruanos y extranjeros, víctimas de las brutales agresiones genocidas del terrorismo, que venga de donde venga, no pasará porque más poderosa que la intimidación es la aspiración de los peruanos a vivir en paz y progreso.

Me dirijo a la nación en esta fecha en la que por *la voluntad de sus pueblos* y por *la justicia de su causa, que Dios defiende*, el Perú amaneció a la vida independiente.

Recordando que hace apenas dos años, esa misma férrea e indoblegable *voluntad señaló el camino a seguir* para alejar a nuestra patria del peligro que representaba la anarquía y el caos (Fujimori, 1992b: párrafos 1-3).

Fujimori sustituye el típico homenaje a los próceres de la patria por el homenaje a las víctimas del terrorismo dejando a éste en el lugar del invasor del Perú contra el que la nación construyó su voluntad justa y unitaria. Con ese primer párrafo, el presidente crea

la mutación de la escena de la Independencia, con su violencia y sacrificio, en la "situación experimental" de su intervención terapéutica." Los dos párrafos siguientes hacen la equivalencia entre las voluntades de la Independencia y de la "reconstrucción nacional" que representa el gobierno de Fujimori. Para dar mayor intensidad y referencia histórica a esta equivalencia, en el primero de estos dos párrafos, Fujimori usa las mismas palabras que el general San Martín usó para proclamar la independencia de Perú: "por la voluntad de sus pueblos y por la justicia de su causa, que Dios defiende".

Los primeros párrafos del mensaje de 1993 rescriben estos tres primeros de 1992, pero ahora como una confirmación de la argumentación que estos contenían y de la oportunidad del autogolpe del 5 de abril. Todo el mensaje está ordenado en este sentido dando cuenta de la labor del gobierno que para esas fechas había rectificado el proceso hiperinflacionario y tenía al líder de Sendero Luminoso entre rejas. Tras un minuto de silencio en homenaje a las "22 000 personas muertas en esta ya larga y cruenta guerra", Fujimori señala explícitamente en qué consiste su mensaje a la nación, destacando su actitud personal favorable a una "auténtica democracia":

Mi presentación ante esta ilustre asamblea es un reencuentro con el verdadero sistema democrático, que respeto, y motivo para dirigirme al país entero con el objeto de dar cuenta de lo realizado desde entonces, y establecer un necesario contraste entre el Perú que encontramos y el que empieza a construirse con el esfuerzo de todos los peruanos (Fujimori, 1993: párrafo 4).

Ahora si se trata de una "ilustre asamblea" que merece su deferencia y el detallado informe de la acción de gobierno. Fujimori puede ser muchas cosas, pero nunca oscuro o comedido en su expresión.

3. Los últimos cinco mensajes presidenciales, correspondientes a su segundo mandato, pierden extensión e intensidad, se hacen más personalistas y anecdóticos sin desplegar la agresiva polémica presente hasta 1994. Este último, aunque todavía formalmente mantiene

¹⁷ Norbert Lechner (1986) considera este proceso de mutación de la política normal en una situación experimental como la acción clave por la que una minoría autoritaria, pero con un comportamiento consistente, legitima su dominio sobre la mayoría de la población.

los rasgos del de 1993, introduce una regla que regirá todos los restantes: normalizar la política del gobierno hasta el punto de suspender toda deliberación. La legitimidad técnica y la referencia personal a modo de ejemplo casi inverosímil¹⁸ van sustituyendo la refutación y la descripción. Resulta muy interesante que esa regla sea introducida como culminación del proyecto nacional iniciado con la Independencia, como prueba del fin de aquel proceso que hacía de cada 28 de julio un momento de incertidumbre:

Han transcurrido 173 años desde que fuera fundada nuestra república y, en el día de la celebración de ese magno acontecimiento, recordamos también el cuarto año del proceso de la reconstrucción nacional, un esfuerzo colectivo casi sin precedentes en la historia patria.

Podemos constatar la mayoría de los peruanos que, como fruto de este esfuerzo, hay resultados significativos y la confirmación de encontrarnos en el rumbo correcto. Prueba de ello es que, *por primera vez después de mucho tiempo, estemos en situación de presentar un mensaje presidencial sin medidas espectaculares ni traumáticas*, lo que antes se llamaba "paquetazos". Esas noticias, malas desde luego para el pueblo, eran los grandes titulares del día siguiente. Mañana no tendremos ese tipo de titulares, porque el balance de los últimos doce meses y en general de los cuatro años, es positivo. Éstas sí son buenas noticias para el pueblo del Perú (Fujimori, 1994: párrafos 1-2).

Fujimori recurre a la memoria colectiva para diferenciar su mensaje con una marca de "realismo" y "honestidad" con la que, como decía, transforma la ceremonia del 28 de julio en una magra reafirmación de su imagen de salvador de la patria, sin necesidad de mayores argumentos que su personal presencia en el hemicycle. Los

¹⁸ Como la anécdota que cuenta sobre como "en una ocasión mi hijo Kenji y yo surcamos un pequeño río de la selva, admirando la belleza de los bosques tropicales" y su hijo descubrió, tras un rato de querer pescar, que no había peces porque el río estaba contaminado. Todo el relato para incorporar las demandas ecologistas al discurso como un acto personal (Fujimori, 1994: párrafo 79).

primeros párrafos del cuestionado *Mensajede* 1999 señalan esta displicencia presidencial:

Pueblo del Perú, honorable representación parlamentaria: mi saludo a todos y cada uno de los señores congresistas, y en especial a su presidenta recientemente elegida, la doctora Martha Hildebrandt.

La historia del Perú es una historia de esperanza. Así fue fundada nuestra república hace 178 años. Cierto que hemos andado un largo camino de dificultades, de grandes dificultades y no pocos desastres; pero nunca nos hemos rendido al pesimismo.

Ha sido la voluntad general de los pueblos del Perú mantenemos como una nación esperanzada, luchando, *cotidianamente*, por el viejo y hermoso sueño de libertad y prosperidad de quienes nos dieron patria.

Cumpro, nuevamente, con la obligación constitucional de dirigirme desde este recinto al país. *No voy a abrumar*, empero, ni a esta representación ni al pueblo peruano, *con cifras ni detalles sobre la obra cumplida, lo que sería un ejercicio conformista*. Es decir, no voy a insistir en el pasado, que ustedes conocen suficientemente, para eludir el presente y, por lo tanto, el futuro de mis compatriotas.

Por ello *dedicaré este valioso tiempo para referirme a las proyecciones del Perú, como consecuencia del proceso de reconstrucción, reforma y modernización* que vive el país (Fujimori, 1999: párrafos 1-5).¹⁹

Nuevamente la vinculación entre el proyecto nacional de la Independencia y la acción del presidente es puesta de manifiesto. Pero lo más interesante es la forma —si se quiere, casi burda— en que Fujimori justifica no dar mayores detalles sobre su labor, en sus propias palabras, para no "abrumar". Este desplante discursivo al congreso y a la legalidad constitucional dibujan la posición extrapolítica y, por tanto, extradiscursiva que Fujimori pretendía para sí mismo como fundador del orden que preside.

¹⁹ El diputado de oposición, Henry Pease García, acusó al presidente Fujimori de incumplir el mandato constitucional por eludir informar con detalle sobre la labor de gobierno (*El Comercio*, 1999).

Enmarcando la acción política

La argumentación de la política en los mensajes del presidente Fujimori también presenta tres estrategias diferentes de acuerdo con los tres formatos discursivos arriba presentados: describir la herencia de la peor crisis de la historia peruana; justificar y ordenar el autogolpe como reconstrucción nacional, y normalizar la política gubernamental retirándose al papel de vigía de la modernización. En las dos primeras, la refutación de la calidad discursiva y moral de los gobiernos precedentes y de la oposición partidaria es la operación fundamental. Esta refutación suele atacar más la respetabilidad del emisor que la lógica de sus argumentos.²⁰ En la tercera estrategia, la operación será la inversa, asegurar la validez del discurso presidencial por la calidad heroica de Fujimori como "salvador" de la patria. Su argumentación aquí se hace escasa y aseverativa, formando un *collage* de anécdotas más que una trama de razones y conclusiones.

1. En el mensaje de investidura en 1990, Fujimori identifica dos elementos básicos: el comienzo de una nueva época que requiere un nuevo lenguaje y la situación de crisis nacional que requiere de medidas de emergencia. El primero está expresado en el siguiente párrafo:

El electorado peruano consagró un mandato de unidad nacional y de rechazo a las propuestas alternativas fundadas en la confrontación, polarización y conflicto abierto como estilos políticos de gobierno. *El pueblo nos eligió para que instauremos un nuevo lenguaje* de entendimiento nacional, que es el lenguaje del diálogo, la concertación y la búsqueda de consensos (Fujimori, 1990: párrafo 6).

Más allá del nivel protocolario que tenían estas palabras en el momento de asumir la Presidencia de la república con minoría en el congreso, Fujimori trataba de hacer coincidir el voto popular de rechazo al agresivo proyecto de *shock* económico inmediato que

²⁰ Verosimilitud, suficiencia, pertinencia y orientación, son las cuatro dimensiones que debe poseer una buena argumentación según Gustavo Quiroz, Denis Apothéloz y Pierre-Yves Brandt, 1992. En cierta forma, Fujimori aplica los antónimos de estas dimensiones a los sujetos políticos, y descalifica así sus argumentos por la crítica a su orden de producción.

defendía Vargas Llosa, al divisionismo de la izquierda constitucional y al extremismo de Sendero Luminoso, con su "estilo" muy personal de gobernar. Fujimori remite la apelación a la unidad nacional al cumplimiento con una comunicación honesta, sincera y directa con el pueblo. Su primer gran éxito sería identificarestos objetivos con los rasgos de su propio discurso y su persona, alguien que se expresa como un peruano más, "un presidente como tú".

Y como un peruano más en el que se puede confiar, Fujimori se arroga la entereza de nombrar a la crisis de Perú de manera breve y contundente, conminando a una acción urgente:

Nos toca afrontar la crisis más profunda que ha vivido el país en toda su historia republicana; una economía entrampada en una hiperinflación y una depresión, una sociedad escindida por la violencia, la corrupción, terrorismo y el narcotráfico. En una palabra, casi *una economía deguema* (Fujimori, 1990: párrafo 33).

El término *economía deguema* no era ajeno a nadie en Perú y a todos remitía, como en cualquiera otra sociedad, a la necesidad de una *voluntad* suprapartidaria, incluso suprainstitucional. La guerra se revela como una instancia parapolítica que ordena los grandes retos de Perú y sus ciudadanos:

Heredamos pues, un desastre. Remontar la crisis primero y sentar luego las bases de desarrollo integral de nuestro país, son nuestros objetivos centrales. Esta es una tarea gigantesca de la cual debemos tomar entera conciencia o perderemos el rumbo de la historia. Nadie debe sustraerse a ella (Fujimori, 1990: párrafo 40).

El mensaje de 1991 despliega la marcha de esta política y economía de guerra con expresiones populares en sus argumentos y en la descalificación de los posibles oponentes. La guerra civil sigue siendo el trasfondo de la acción gubernamental sobre el que ésta emerge como solución técnica, como razón de Estado que se fusiona con el *sentido común* y rechaza el razonamiento partidario, fragmentario y deshonesto, el criterio político:

El criterio técnico para manejar los asuntos del Estado fue desplazado o neutralizado por el criterio político, que amalgamaba intereses económicos y partidarios o que dependía de los plazos electorales.

Hoy, el criterio técnico es el único que prima en la conducción del Estado y en el manejo de los intereses del Perú, y eso lo saben los millones de sencillos hombres y mujeres de nuestro país que ya no viven la incertidumbre derivada de políticas **erráticas**. Una auténtica revolución está en la entraña de esta nueva actitud, de este nuevo estilo de gobernar. El rédito, el cálculo y el dividendo políticos que resultan de una obra, no son ya más el estímulo para realizarla. El pueblo tiene algo que se llama sentido común. Algunos creen que engañan al pueblo cuando antes de terminar sus mandatos arreglan y parchan calles, inauguran obras porque se acercan las elecciones. El ciudadano común y corriente se ríe, mueve la cabeza compasivo ¿Y por qué no hizo las obras cuando el pueblo la necesitaba y por qué se apura tanto ahora que se vienen las elecciones?

Como todo el que se sienta en el sillón presidencial, ha recibido desde el inicio de mi gobierno las famosas tarjetitas o tajetazos según se quiera, para que frene o acelere este o aquel proyecto. La mayoría de esas cartulinas me eran enviadas confiando en que la influencia iba a proceder. Buen chasco se han llevado los que creían que todo seguía igual. Esas tarjetas yo las colecciono para un día hacer una historia del tajetazo en el Perú (Fujimori, 1991: párrafos 23-25).

Con estos argumentos Fujimori se hace eco de un discurso muy difundido sobre la política que, más allá de su veracidad, "hace de ésta el problema a eliminar. La política, sus instituciones y prácticas, son identificadas con el secuestro del Estado y de la voluntad popular por las cúpulas de los partidos tradicionales y las oligarquías económicas. El discurso populista parece renacer aquí, pero no como argumentación en favor de un Estado popular, corporativo y ex-

" El asunto de las tarjetitas en el cajón resulta algo inverosímil por como ocurre el verdadero manejo de influencias a nivel del gobierno nacional, aunque no deja de ser una buena imagen que cristaliza el asunto en algo objetivo.

tenso, " sino como antipolítica, como suspensión de la competencia en razón de un objetivo primordial: la defensa del Estado. Éste es el viejo argumento de Carl Schmitt que veremos perfeccionado en los mensajes siguientes.

2. Con extraordinaria claridad, el discurso de Fujimori del 5 de abril de 1992 desarrolla la argumentación canónica sobre la necesidad del "autogolpe".²³ Especialmente los contundentes párrafos del 19 al 24 que se enlazan como una cadena deductiva hacia la acción presidencial con las siguientes fases: el destino de la nación; la urgencia del momento; la reconstrucción de una verdadera democracia; la rigidez e inconsistencia de la Constitución vigente; el deterioro institucional y la incapacidad moral del parlamento y el Poder Judicial; y, para concluir, la responsabilidad excepcional del presidente.

El mismo razonamiento ordena el acto fundamental del mensaje a la nación de 1992: justificar la suspensión de la forma del orden para salvar el fin supremo de ese orden, el bienestar de Perú. Y añade algo clave al presentarlo en la ceremonia de las fiestas patrias: la legitimidad ritual de éstas que identifican al presidente como el paladín de la soberanía nacional. En este mensaje, la presentación de los argumentos es más personal y directa, como la descripción objetiva de una voluntad:

Más de una vez en mi despacho, sentado en ese sillón por el que *lospolíticos* son capaces de prometerlo todo, me refiero al *sillón presidencial, he reflexionado* sobre cómo evolucionaba esta **crisis** y de **qué manera efectiva podrían extirparse** todos esos males que *ustedes conocen* y que están tan arraigados en esta sociedad. Es una *pregunta que se hace todo peruano*, el que sea *presidente de la república, no me libra de ella:*

²² Ha habido una amplia discusión sobre el carácter neopopulista de Alberto Fujimori, de la que es buena prueba el artículo de John Crabtree (1999) a favor de esta tesis y el de Carina Perelli (1995), contra tal calificativo. Por mi parte traté de discutir estas posiciones apostando por una nueva perspectiva que nos permita salir del paradigma del populismo y no meter en el mismo saco a Velasco y Fujimori, o Perón y Menem por más que haya rasgos equivalentes entre ellos. Véase Sánchez, 1996.

²³ Hasta la Segunda Guerra Mundial no había demasiado reparo en defender la necesidad de la dictadura como defensa del Estado, pero con el desprestigio del autoritarismo político tal defensa ha tenido que recurrir a otros campos semánticos para nombrar la misma magistratura política. Sigue siendo modélica la defensa de Donoso Cortes, 1999.

todo lo contrario. **¿Quién debía tomar la decisión** y dar un paso adelante y decir basta a **tanta corrupción, tanta irresponsabilidad?** **¿El parlamento?** **¿el Poder Judicial!** ¿De ellos debía partir la respuesta tanto tiempo esperada por el pueblo? Si eso debía ser así tenía que esperar sentado, cinco años, una respuesta que **el pueblo y yo sabíamos** nunca llegaría.

Tenía que ser, entonces, **el Ejecutivo** el que diera ese paso adelante para dejar atrás ese pasado que es nuestro lastre. Quedaba por resolver el problema de las formas, porque había una **Constitución que impedía resolver** los problemas fuera de sus cauces y canales. Nuevamente la disyuntiva: **hacer o no hacer**. **¿Gobernar cómodamente**, con la wincha del demócrata, mientras el país era consumido por un sistema corrupto que hablaba en nombre de la democracia? Porque fíjense ustedes qué curioso: **elpresidenteo el pueblo** no podían utilizar la Constitución para el cambio, pero la **Constitución y la Ley** sí eran utilizadas, cómplices de por medio, para que **delincuentes de toda pelaje y tamaño** burlaran **la justicia**. Y en las narices del pueblo. Extraña democracia, ancha para los **vivos** y angosta para los **honrados**.

Para nadie es un secreto la grave crisis institucional que atravesaba el Perú el 5 de abril. El Parlamento Nacional, el Poder Judicial y los organismos de control y fiscalización estaban totalmente divorciados del país y sus **necesidades y aspiraciones** (Fujimori, 1992: 56-58).

La argumentación crea dos bloques opuestos entre sí por la crisis y la necesidad de tomar una decisión (esto lo he puesto en negritas). He puesto en cursivas los principales rasgos del bloque a favor de la decisión; en él se encuentran: un presidente reflexivo, no ambicioso, honesto, trabajador, responsable, común a otros ciudadanos y un pueblo en espera, sacrificado, que conoce la verdad; ambos aspiran a la justicia por encima de la ley. En el otro bloque, cuyos términos he subrayado, están los políticos y las instituciones enflagados en la corrupción y la irresponsabilidad, que utilizan interesadamente la Constitución y la ley para eludir la justicia.

Fujimori pone en términos cotidianos los principales elementos del debate jurídico y filosófico desarrollados en torno a la contradic-

ción entre norma o institución y acción eficaz.²⁴ En el primer párrafo establece las condiciones de la discusión, alineando los grupos opuestos con valoraciones positivas y legítimas frente a negativas e ilegítimas. También se indica el asunto que se debe resolver: *¿Quién debería tomar la decisión* —o quién decide en la situación excepcional, preguntaría Carl Schmitt—, cuando el orden jurídico e institucional favorece la inercia de los privilegiados. El segundo párrafo comienza con la respuesta al dilema de manera contundente: el Ejecutivo. Éste estaría constituido por dos instancias y momentos: la reflexiva o deliberativa, en que se funden el presidente y el pueblo; y la ejecutiva o decisoria, en la que el presidente personaliza la acción. Éstos serían los dos cuerpos del soberano que Schmitt abstraía en el segundo haciéndolo absolutamente ahistórico pese a su afán historicista.

El tercer párrafo sirve como colofón de los anteriores antes de pasar a los diversos ejemplos que Fujimori da. Aunque muy breve, este párrafo recoge otro argumento fundamental en la historia de los golpes de Estado y las revoluciones: el divorcio entre las formas políticas y la realidad social, que habría que resolver, no en favor de derechos y obligaciones, sino de las necesidades y aspiraciones sociales.²⁵ Aquí todos los presidentes estudiados han coincidido, al menos en el discurso, en someter la política a la necesidad social.²⁶

Toda esta argumentación ayuda a Fujimori a transformar el orden de facto en el orden de la necesidad, de la realidad, en el único posible. Los mensajes de 1993 y 1994 añaden argumentos y ejemplos que confirman la objetividad de ese orden. Los éxitos en la estabilización

²⁴ Estos temas se pueden registrar a lo largo de toda la historia moderna del pensamiento político occidental. Para explicar la discontinuidad entre la justicia y la ley, pocos textos tan audaces como el de Jacques Derrida, 1997.

²⁵ Explícitamente Fujimori enmarca la labor del Congreso Constituyente Democrático ante el que pronuncia el mensaje de 1993 "no sólo con el compromiso de legislar y fiscalizar, sino de elaborar, asimismo, una nueva Constitución para los peruanos. De esta manera hoy todos estamos dándonos una nueva oportunidad para corregir los abismos que separan al Perú formal del Perú real. A partir de un texto constitucional bien concebido, tenemos que actuar, también los gobernantes, con eficacia para que la distancia entre la palabra y la realidad sea la más corta posible" (párrafos 144-145).

²⁶ Una lectura clásica de este dilema es la de Hannah Arendt, especialmente en su magnífico texto *Sobre la revolución* que compara las revoluciones norteamericana y francesa, siendo la mayor apuesta por la necesidad social en la segunda la clave para entender su deterioro totalitario. Más allá de los detalles históricos, el planteamiento sigue siendo pertinente para la discusión teórica y el análisis de los proyectos políticos.

de precios, la reinserción de Perú en los circuitos financieros internacionales y la derrota del terrorismo, dan fuerza a la voz de Fujimori quien enuncia un reiterado “cumplí con lo prometido”, y nombra a su proyecto político como una mezcla de “pragmatismo y economía de mercado”, enmarques que perduran hasta el mensaje de 1999.

3. Los mensajes de Fujimori pasan de la desbordante descripción de las acciones excepcionales a la parquedad de la cita de los hechos ocurridos.²⁷ Desde el mensaje de 1995 en adelante no hay ninguna argumentación que tenga la profundidad y extensión de las presentadas anteriormente. Los párrafos se suceden unos a otros sin más estrategia que el boceto ontológico de una realidad sin deliberación. El proyecto político de Fujimori difícilmente supera la refutación del pasado para articular una propuesta de futuro, como anuncia en el octavo párrafo del mensaje de 1996.

De la parca argumentación que se puede encontrar, me interesa traer aquí una que recupera el planteamiento decisionista y de nuevo evoca la teoría política de Carl Schmitt, ahora como confirmación de su pertinencia. La argumentación se encuentra en el mensaje de 1997 tras defender Fujimori que su gobierno tenía una jefatura civil y no militar como lo acusaba la oposición:

Todos hemos visto cómo *ha cambiado el país en estos últimos siete años*. Por eso *la memoria* de lo que hemos vivido y sufrido los peruanos de este tiempo es indispensable para *no volver a errar*, no volver a equivocarse el camino, para no estar condenados a repetir siempre la historia y regresar al mismo punto.

Hoy, 28 de julio, día de la patria, tenemos la oportunidad de retomar el camino de la esperanza que permita que el gobierno que el pueblo elija el año 2000 trabaje en mejores condiciones, sin obstáculos, sin trabas.

Superamos esa práctica que tanto daño le ha hecho a la democracia y a la economía peruanas, como es *la neutralización de los poderes del Estado*. Pensemos sólo en el éxito del Perú.

²⁷ Esto me hace pensar en una paráfrasis estilística de *El otoño del patriarca* o de *Conversación en la Catedral* en que, con su forma más o menos desbordante, sus autores, Gabriel García Márquez y Mario Vargas Llosa, tratan de emular la proteica forma política que despliegan los dictadores o las dictaduras.

Quienes hemos vuelto a gobernar el Perú en 1995, sabemos que, en lo esencial y sustantivo, tratamos de enrumbar de la mejor forma el país. No lo hemos hecho todo, ciertamente, y no somos ajenos, tampoco, al error. Y eso nos lo recordarán permanentemente nuestros críticos (Fujimori, 1997: párrafos 60-62).

En realidad, más que una argumentación, se trata de una serie de aseveraciones que identifican el proceso de reconstrucción nacional y política. Me interesa marcar la conexión entre la labor gubernamental durante siete años de presidencia de Fujimori y el fin de la "neutralización del Estado". Esta última hace referencia a la falta de decisión política por parte de las instituciones del Estado, que significaría la pérdida de su función fundamental: gobernar. Esa neutralización se adjudica a la extensión indebida de la deliberación política, identificada con los partidos y el parlamentarismo. Fujimori privilegia así, la lógica de la decisión frente al debate, reduciendo la crítica de la oposición a un ejercicio "privado" de la libertad de expresión sin mayores efectos ideológicos sobre la labor de gobierno, pues ésta se debe ejercer con un criterio puramente técnico.²⁸

Modelando los sujetos

El mapa de identidades que dibuja Alberto Fujimori es bastante sencillo y desde el mensaje a la nación de 1991, está prácticamente completo, repitiéndolo, posteriormente, con nuevos contenidos. Este mapa despliega una lógica, más o menos matizada, de amigos — presidente y pueblo — contra enemigos — partidos políticos, instituciones corruptas, especuladores, terroristas — que ya hemos visto funcionar en los apartados anteriores, oposiciones que se crean en torno a las diversas acciones de gobierno. Presentaré algunos casos que muestran cómo se despliega ese mapa de acuerdo a la estrategia general de transformar un apoyo popular coyuntural en una institucionalidad autoritaria. Los recursos más usados por Fujimori en esta estrategia son las identificaciones fácticas de sus formas de actuar y

²⁸La exposición clásica de la teoría de la neutralización en Carl Schmitt se encuentra en sus textos: *Sobre el parlamentarismo* y en "La época de las neutralizaciones y de las despolitizaciones".

hablar con las que se supone tienen los sectores populares en Perú, algo que hizo especialmente introduciendo expresiones populares en breves parábolas y en relatos de anécdotas personales.

1. En el mensaje de 1990 convoca a formar el bloque de amigos en su mapa de identidades. Lo hace apelando a la razón, la fe y el destino de Perú. En varias ocasiones también da gracias a Dios y envuelve su investidura presidencial en la mística del salvador de la patria. Desde los primeros párrafos insiste en ser "un presidente como tú" y en vincular su lema "honradez, tecnología y trabajo" con los valores de "la antigua civilización peruana". Pero es al final del discurso donde mejor se expresa esta convocatoria casi mística, en la que se va de la votación electoral a la iluminación de Dios:

Pueblo de Perú

El diez de junio tu voto fue por la esperanza. Este país que perdía el rumbo; esta sociedad, cansada de la demencia de la demagogia y la inoperancia gubernativas, acudió al llamado de un mensaje de renovación. Apostó nuevamente por *democracia* y nos toca a los hombres, hoy en el gobierno, ser *fieles* a su mandato.

Hoy más que nunca, es necesario el patriotismo de quienes estamos al frente del gobierno. El Perú es nuestra partida y nuestra meta; su engrandecimiento debe ser nuestro sueño; su ruina, nuestra pesadilla y azote.

Por Dios, en el que creemos *la* mayoría de los hombres y mujeres de este país, yo juro trabajar por sacarlo del estancamiento en que se encuentra y conducirlo por *destinos superiores*. Pero no quiero la soledad del gobernante *que puede* sentirse *Mesías*, quiero la compañía poderosa de mi pueblo, su cercanía, pues sólo ella me recordará que soy un peruano más que tiene, como único privilegio, su responsabilidad de gobernante.

Dios ilumine *al pueblo* del Perú y me ilumine para emprender esta tarea gigantesca, pero hermosa, que hoy se inicia. Muchas gracias (Fujimori, 1990: párrafos 85-88).

La interpelación al pueblo que se concreta en cada ciudadano particular, en "tu voto", con la que comienza la cita, se repite al final pero

ahora concretada en el "me" del presidente. La transposición retórica está mediada por la apelación al "patriotismo" y a la "mayoría" creyente que une al "tu" del pueblo con el "me" del presidente que así es también pueblo. Los otros, los de la demencia, la ruina o los go-bemantes alejados de los ciudadanos, son apenas referidos por esos escasos rasgos y situados fuera de la comunicación legítima, no tendrían derecho a la voz.

2. En el mensaje de 1991 esta descalificación de la oposición política cobra toda su fuerza. Para la fecha del mensaje, la relación entre el presidente y el congreso no era tan tensa como algunas declaraciones del primero harían pensar. De hecho éste había gobernado el país con las facultades legislativas delegadas por el congreso pese a que a no contar con mayoría en las cámaras (McClintock: 318). Sin embargo, en su segunda comparecencia ante el congreso, Fujimori sería menos cauto que en la primera:

El 8 de agosto decidimos hacer lo que hace un *gobierno comprometido* con el *pueblo* y la *historia* y no con plazos *electorales o aplausos*. **Decidimos** desnudar la economía del ropaje de la ilusión, del engaño, del truco, y **vivir la realidad**.

Las *mujeres y hombres del pueblo* no necesitan ser *economistas* para darse cuenta que el que gasta más de lo que gana termina *endeudado* y, peor aún, si no paga sus deudas. Por eso, contra ingenuos pronósticos, las *grandes mayorías* no escucharon entonces los cantos de sirena de los *demagogos de profesión* que ya querían organizar una *virulenta oposición callejera*. *Y* parece que a pesar que esas gargantas en estos últimos días *se han desgañitado* más que nunca, no han conseguido, nuevamente, alejar al *pueblo del trabajo*. *Y* es que las *agitadores y los demagogos* han quedado bajo los *escombros* que dejaron a su paso (Fujimori, 1991: párrafos 9-10).

Aquí aparece la argumentación clave en los discursos de Fujimori: a partir de una decisión gubernamental (en negritas) *establece*,²⁹ sin

²⁹ El 8 de agosto de 1990, a los pocos días de asumir el mando presidencial, Fujimori puso en marcha el más fuerte plan de estabilización económica de que se tenga noticia en América Latina, a pesar de que durante la campaña electoral rechazara tal posibilidad. Personalmente no creo que ganara la elección de 1990 por ese rechazo al *shock* en política económica,

escatimar en descalificativos, una oposición que es totalmente antagónica a los valores que caracterizan al pueblo. Fujimori aparece como el defensor de esos valores frente a quienes los han atacado. En el clima de enfrentamiento y violencia que vivía Perú en esos años, los calificativos usados para situar a la oposición a la medida presidencial colocaban a ésta al borde de la legalidad y muy próxima a Sendero Luminoso.

Igual esquema de distribución de identidades y sus valores en torno a una decisión presidencial, tiene la disertación sobre el autogolpe del mensaje de 1992 que ya presenté antes. Además, en este caso Fujimori nombra a sus oponentes y los coloca en el papel de antidemocráticos y anticonstitucionales.³⁰

3. En el mensaje de 1993, con Abimael Guzmán capturado y Sendero Luminoso en franca derrota, Fujimori desarrolla otra oposición fundamental mediante una parábola sobre la historia y sus grandes protagonistas que recuerda el ancestral enfrentamiento del bien y el mal. En este guión, sólo hay dos actores principales, los demás o son el sacrificado pueblo de Perú, o son los mediocres, los ignorantes y los cómplices del terrorismo por acción u omisión. Tras criticar a los que decían que no se derrotaría a Sendero Luminoso al tiempo que no hacían nada por derrotarlo —*senderólogos*, partidos de oposición, anteriores gobiernos, jueces corruptos, etcétera— Fujimori desarrolla la siguiente disertación:

Me imagino la gran sonrisa que el llamado 'presidente Gonzalo' [Abimael Guzmán] exhibía todas las mañanas al levantarse y leer *los periódicos* y comprobar que vivía en el país de las maravillas; un país donde las instituciones que debían ser sopor-

más bien creo que fue su capacidad para "ser representado" como el rechazo a la candidatura de Vargas Llosa, esto es, su capacidad para mantenerse en la ambigüedad y dejar que los demás pusieran en él cuantas representaciones quisieran. Esto le permitió su posterior conversión *discursiva* hacia el ajuste económico y su recolocación entre los grupos políticos del lado de quienes tenían mayores facultades ejecutivas como las fuerzas armadas y el capital internacional. Un amplio análisis del plan de ajuste económico extremo que puso en marcha Fujimori se encuentra en Gonzales de Olarte, 1998.

³⁰ Este argumento descalificador de la oposición está vivamente desarrollado por uno de los máximos colaboradores políticos del presidente Fujimori, Carlos Torres y Torres Lara, que defiende el autogolpe de 1992 como una acción preventiva contra el golpe que la oposición política pretendía contra el gobierno democrático de Fujimori. En W.M. *La democracia en cuestión*.

te de la democracia y el Estado, le alfombraban el camino del poder al más *oscuro y tenebroso totalitarismo*. En verdad comprendería su sonrisa.

Hoy, en la *cárcel* más custodiada del Perú, seguramente él comprenderá también la mía.

La historia está hecha de *grandes decisiones*. Alguna vez, del *lado oscuro de la historia*, Abimael Guzmán **cruzó el río** para sembrar la *destrucción y la muerte* en el Perú, como medios para imponer un régimen *feroz e inhumano*. Me tocó, empujado por las circunstancias y la convicción profunda de ser en esencia *leal* a un pueblo que ansía la *paz y el progreso*, **cruzar también el río**, en *dirección contraria*. Y no me arrepiento: cuando hoy veo que el Perú se recupera de sus heridas y se fortalece, me convenzo que hice bien en asumir mi *responsabilidad de gobernante hasta las últimas consecuencias* (Fujimori, 1993: párrafos 16-18).

De nuevo los dos campos semánticos contrapuestos giran en torno a la gran decisión referida metafóricamente con la imagen de "cruzar el río". Ésta evoca hechos de la antigua Roma, Julio César cruzando el Rubicón, que tal vez fueran sólo conocidos para algunos interlocutores. Pero su significado de "dar un paso decisivo después del cual ya no se puede retroceder en el camino emprendido" (Moliner, 1996) está presente en multitud de relatos literarios - e n *Los ríos profundos* de José María Arguedas—, mitológicos —Caronte y la laguna Estigia— y, los más importantes de todos, bíblicos —Moisés cruzando el Mar Rojo o Jesús bautizado por Juan en El Jordán—. De hecho, esta imagen es la síntesis de todo ritual en sus tres dimensiones de paso, institución y transformación. Fujimori se presenta como el sujeto capaz de dar el "gran paso" hasta sus "últimas consecuencias" y batirse en un duelo que hace la historia. A la imagen del río se une la del caballero designado por el bien para combatir el mal, con otra larga tradición de referencias entre las que podría destacar *La guerra de las galaxias* de George Lucas. Pero, además, en el momento de relatar esta parábola, Fujimori ya ha regresado de ese duelo y es momento de festejar, con "risas" de satisfacción y alivio, su victoria. Quienes no participan de este regocijo, quienes no le rinden honores, no pueden ser más que los desagradecidos

o los cómplices, ocultos en el lado oscuro de la historia, del terrorismo.

4. En muchas ocasiones Alberto Fujimori habla de su propia imagen, de que representa, desplegando situaciones, relatos o argumentos en un lenguaje cotidiano que trata de hacer eco de alguna forma de hablar popular o algún hipotético diálogo que él simula con gran ingenio. Así, unas veces aparece como presidente empresario, otras como presidente ama de casa, presidente turista en su propio país, presidente de la selva, de la sierra o del arenal, presidente emigrante, etcétera; siempre uno que refuta con sus gestos y su habla la imagen tradicional de lo que fue el presidente institucional en Perú. Un ejemplo de esto son los siguientes párrafos del mensaje de su segunda investidura en 1995:

Ser presidente de esta gente heroica no es fácil, si uno piensa que hay que gobernar con el **ejemplo**. Por esa razón, antes que en mi *despacho versallesco del Palacio de gobierno*, trabajo en *el arenal de los asentamientos humanos o en una aldea selvática o en el villorrio andino*. De allí, cada vez que voy de visita, la propia población que **quiere un presidente como ellos, me pone** chullo y un poncho. A algunos les parece huachafo, ¡un chino con poncho! Pero ése es mi estilo.

El nuevo nacionalismo del Perú es el nacionalismo de la paz reconquistada, de la integración y la oportunidad para todos y el reconocimiento de uno de los ejes de la nacionalidad, por siempre olvidado: lo andino. Es decir, el nacionalismo de la no exclusión.

[...] Queremos ser modernos sin sacrificar lo nuestro, universales y autóctonos a la vez. Esa es la modernidad y la verdadera democracia a la que todos los peruanos aspiramos (Fujimori, 1995: párrafos 12, 14 y 18).

La diferencia entre un presidente de palacio y uno de la calle no es una cuestión funcional, deóntica, o de localización topológica, sino que se trata de una distinción ontológica, del ser y su presencia iconográfica. Fujimori se ofrece como instancia de representación, como ídolo intercambiable al que se le ponen y suman las marcas —chullo, poncho— de cada comunidad que lo adopta. Es la pobla-

ción la que actúa, la que habla, Fujimori se transforma en el medio y la metáfora de esa comunicación comunal, como el chamán o el brujo que permiten la catálisis de la comunidad al ser el vínculo con el más allá de su orden, con lo moderno, con la globalización, con el poder del Estado, etcétera. Más allá de lo preparada que pueda estar una visita de Alberto Fujimori a un pueblo joven de Lima o una aldea campesina en la Puna, la retransmisión de esa ceremonia lo muestra como un gran catalizador de imágenes y referentes más que como un vehemente emisor de ellas, tal como pretendió Alan García o Velasco. No crea nuevos referentes, sino que los fusiona en un nuevo orden, "¡un chino con poncho!", redistribuyendo la atención y las identidades mediante el nuevo código.

5. A ese nuevo orden de atenciones, identidades y códigos, lleva Fujimori la polémica con su oposición política. Veamos un ejemplo paradigmático:

Un economista graduado en Chicago o Londres, al igual que un *microempresario* de Viña El Salvador, sabe que si en **1990** en vez de sanear la economía nos hubiéramos puesto a jugar con las cifras hoy, con las dificultades que **reconocemos**, no estaríamos donde estamos. Estaríamos en el fondo del hoyo.

Y bien, dirá alguien: okey, señor gobierno, ya salimos del hoyo y estamos excelentemente en **macroeconomía**, pero mire cómo están los bolsillos de los trabajadores, de los maestros, de los policías, de muchos peruanos. Y fíjese usted en lo peor: el desempleo. Hay mucha gente "pateando latas".

No voy a **decirle** al pueblo que eso es falso o exagerado. Pero cuando hay que resolver problemas reales, como los del **bolsillo**, el gobernante tiene que hablarle al pueblo con la mayor franqueza y claridad. Explicarle a la gente las cosas tal como son porque, la verdad sea dicha, en coyunturas como ésta sobran los vendedores de ilusiones, aquellos que le **dicen** al ciudadano común y corriente: "lo que tiene que hacer el gobierno es dejar de pagar la deuda externa y aumentarle a los trabajadores", o, perdonen la expresión: "para qué guarda 'el chino' tanta plata en las bóvedas del Banco Central de Reserva".

Es totalmente demagógico lanzar este tipo de conceptos.

Sin embargo, yo no he venido aquí a **emplazar** a nadie, sino a **decirle** al pueblo por qué razón estos conceptos, tan atractivos como no pagarle al Fondo o sacar plata de la bóveda del Banco Central de Reserva, carecen del mínimo sustento económico y técnico (Fujimori, 1998: párrafos 6-10).

Fujimori simula un debate en una situación en que no se puede dar; pasa por todas las personas del habla para marcar todas las identidades sociales.³¹ Con este acto de disertación Fujimori trata —y pienso que en buena medida lo consigue, pero esto me llevaría a un estudio de la recepción del discurso— de modificar el orden del habla modificando el **discurso**³² que de ésta pudieran tener los interlocutores: establece un sistema de atención protagonizado por sus acciones, sus actos ilocucionarios, como reconocer, decir, emplazar, que crean las condiciones del "razonamiento" posterior. Este razonamiento versa sobre la política económica del gobierno desde 1990 y está desarrollado mediante el "conocido ejemplo de la vaca", la gorda que se puede comer una vez como carne o alimentar para tener siempre leche, y la flaca que no dará ni carne ni leche si no se espera a que engorde mediante alimentación. De ese ejemplo Fujimori pasa a la exposición de algunos casos de la política económica sobre jubilaciones y privatizaciones. El uso del ejemplo de las vacas, más que por los motivos pedagógicos que pretende Fujimori, remite a una estrategia que cierra el debate en torno al discurso del presidente (Fujimori, 1998: párrafos 11 y 15).

³¹ Durante el mensaje a la nación de 1999, un presidente de la república responde por primera vez a una interpelación directa de un miembro de la oposición y lo hace sin referirse a su propio mensaje o a las cuestiones que se le hacían, sino trayendo a colación otra situación de habla en que ese miembro de la oposición, **Rolando Breña Pantoja**, habría sido amonestado por **Fidel Castro** por no apoyar a **Fujimori**. Véase, además del propio mensaje, *El Comercio*, 1999.

³² Un acto de disertación, según Fernando Castaños, es una modificación en el conocimiento de los hablantes sobre la situación de habla, pero en tanto no hay otra forma de verificar esa modificación en el conocimiento que mediante la comprobación de una modificación en el discurso, se podría llevar el asunto a la verificación del orden del discurso. Como hipótesis para otros trabajos, me gustaría avanzar aquí que es justamente la vía del discurso al conocimiento la que se sigue en un acto de habla y las transformaciones en el discurso el único espacio de la verificación de las modificaciones en el conocimiento. Las prácticas no discursivas vinculadas a estas modificaciones no pasarían de ser pruebas de sus efectos **más allá** del conocimiento. Para una discusión sobre los **actos** de disertación, véase Castaños, 1984.

Breves conclusiones

Como escribía Albert O. Hirschman en su libro *Retóricas de la intransigencia* (1994), aquí mi meta era "delinear los tipos formales de argumento o de retórica, y poner así el acento en las principales posturas y maniobras polémicas que probablemente adoptarán los que se proponen desbancar y derrocar las políticas y los movimientos de ideas 'progresistas'" (16-17).

Muy próxima a una de las formas retóricas que Hirschman identifica y critica —la de la futilidad del cambio porque la sociedad está sujeta a leyes resistentes a la intervención humana—, la idea de que el secreto es el guión fundamental de las relaciones políticas podría seducirnos demasiado a la hora de analizar los procesos políticos actuales en Perú. Pero no es necesario tener un video grabado por el Servicio de Inteligencia Nacional para mostrar las estrategias "poco amistosas con la democracia" —para seguir citando a Hirschman— que Alberto Fujimori ha seguido a lo largo de su gobierno. En los textos más publicitados de su presidencia, los mensajes a la nación por el día de fiestas patrias, quedan registradas esas estrategias política por las que el vínculo de legitimación que debe haber entre la deliberación pública y la decisión gubernamental (aún más pública), es sometido a las lógicas del ocultamiento y del poder autoritario. Fujimori pervirtió el uso de la deliberación para desmontar la fiscalización del poder que disponía la Constitución de 1979, con la que fue elegido presidente, con lo que sus decisiones no tendría otro principio de "legitimidad" que la eficacia y el éxito de su fuerza. Con la nueva Constitución de 1993 que se hizo para consolidar su poder anticonstitucional, refrendado luego por las elecciones de 1995, Fujimori pudo romper definitivamente con la lógica de la deliberación y la publicidad para conducir su gobierno desde el chantaje, la corrupción y la impunidad.

Volviendo a los párrafos del mensaje a la nación de 2000 citados al comienzo, vemos la reiteración de las principales formulas discursivas de Alberto Fujimori: la recalificación de la ceremonia de fiestas patrias como celebración de su audacia más que como homenaje a la Independencia o ejercicio constitucional de informar al congreso de la labor de gobierno; la insistencia en la necesidad de tomar decisiones por encima de la deliberación y el derecho, apelando a la

legitimación social y el valor del conocimiento técnico; y por último, el dibujo de una topografía dual de sujetos a uno y otro lado del río de las decisiones.

Fujimori **no** tiene el *copyright* de estas estrategias discursivas, pero sí ha logrado un magnífico uso de las mismas y nos da una buena muestra de su funcionamiento. Son rituales, argumentaciones y subjetivaciones que ponen en riesgo la democracia aunque ésta necesita algo más que una serie de mensajes presidenciales para caer. Espero con este artículo contribuir a la crítica de esas formas discursivas que sobrepasan, con mucho, el incierto uso que de ellas ha hecho Alberto Fujimori.

Bibliografía

- Bobbio, Norberto, "Democracia y secreto", en José Fernández Santilla, *Norberto Bobbio: el filósofo y la política (Antología)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996.
- Canetti, Elias, *Musa y poder*, Madrid, Alianza, 1999.
- Castaños, Fernando, "Las categorías básicas del análisis del discurso y la 'disertación' ", *Discurso. Cuadernos de teoría y análisis*, año 2, núm. 5, México, UNAM, septiembre-diciembre de 1984.
- Cortes, Donoso, "'La dictadura', en las cortes españolas del siglo XIX", en W. AA., *Grandes discursos*, Barcelona, Conaculta-Océano, 1999.
- Cotler, Julio, *Crisis política, outsiders, y democraduras: el fujimorismo*, Lima, IEP, 1994.
- Crabtree, John, "Neopopulismo y el fenómeno Fujimori", en John Crabtree y Jim Thomas (eds.), *El Perú de Fujimori 1990-1999*, Lima, IEP-Universidad del Pacífico, 1999.
- Dayan, Daniel y Elihu Katz, *La historia en directo. La retransmisión televisiva de los acontecimientos*, Barcelona-México, G. Gili, 1995.
- Degregori, Carlos Iván y Carlos Rivera, *Perú 1980-1993: Fuerzas Armadas, subversión y democracia*, Lima, IEP, 1994.
- Degregori, Carlos Iván y Romeo Grompone, *Elecciones 1990. Demonios y redentores en el nuevo Perú. Una tragedia a dos vueltas*, Lima, IEP, 1991.

-
-
- Derrida, Jacques, Fuerza de ley. El fundamento *místico* de la autoridad, Madrid, Tecnos, 1997.
- El Comercio, Lima, 29 de julio de 1999.
- Gonzales de Olarte, Efraín, El neoliberalismo a la peruana. Economía política del ajuste *estructural*, 190-1997, Lima, IEP, 1998.
- Hirschman, Albert O., *Retóricas de la* intransigencia, México, Fondo de Cultura Económica, 1994.
- Lechner, Norbert, La *conflictiva* y nunca acabada construcción del orden deseado, Madrid, CIS-Siglo XXI, 1986.
- Manin, Bernard, "On Legitimacy and Political Deliberation", *Political Theory*, vol. 15, núm. 3, agosto de 1987.
- Martín Sánchez, Juan, Perú 28 de julio: *discurso* y acción política el día de Fiestas Patrias, 1969-1999, México, Instituto Mora-Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla, CSIC, en prensa.
- , "Fujimori: de la fortuna a la fama o cómo reinventar la democracia", en J. Raúl Navarro García (ed.), Sistemas políticos y procesos de integración económica en América Latina, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos-CSIC, en prensa.
- , "Perú chino a chino: discusión inicial en torno al líder populista y la nueva política", *Socialismo y participación*, núm. 75, Lima, noviembre de 1996.
- McClintock, Cynthia, "Presidentes, Mesías y crisis constitucional en el Perú", en Juan J. Linz y Arturo Valenzuela (comps.), *La crisis del presidencialismo*.
- Moliner, María, Diccionario de uso del español, Madrid, Gredos, 1996 [edición en CD-ROM].
- Perelli, Carina, "La personalización de la política. Nuevos caudillos, outsiders, política mediática y política informal", en Carina Perelli, Soni Picado, Daniel Zovatto (comps.), *Partidos y clase política* en América Latina en los 90, San José de Costa Rica, IIDH-CAPEL, 1995.
- Quiroz, Gustavo, Denis Apothéloz y Pierre-Yves Brandt, "Argumentación y refutación", *Discurso*, núm. 12, 1992.
- Schmitt, Carl, "La época de las neutralizaciones y de las despolitizaciones", en El concepto de lo político, Buenos Aires, Folios, 1984.

- _____, Sobre el parlamentarismo, Madrid, Tecnos, 1996.
- Tanaka, Martín, Los espejismos de la democracia. El colapso del sistema de partidos en el Perú, 1980-1995, en perspectiva comparada, Lima, IEP, 1998,
- Vargas Llosa, Mario, *El pez en el agua*. Memorias, México, Seix Barral, 1993.
- VV.AA., La democracia en cuestión, Perú mil novecientos noventa y dos, Lima, IEP-Universidad de Miami, 1992.

· Fuentes de los mensajes del presidente Alberto Kenyo Fujimori

- "Mensaje a la nación del presidente constitucional del Perú Alberto Fujimori F. 28 de Julio de 1990", *El Peruano*: diario oficial, Lima, 29 de julio de 1990.
- "Mensaje presentado al Congreso Nacional por el presidente constitucional de la república, Ing. Alberto Fujimori F.", *El Peruano*: diario oficial, separata especial, Lima, 9 de agosto de 1991.
- "Mensaje a la nación del señor presidente de la república, Ing. Alberto Fujimori", en *2º Año de gobierno*. Hacia la reconstrucción nacional, Secretaría General de la Presidencia de la República, Lima, 1992.
- "Mensaje a la nación, ante el congreso, del señor presidente de la república, Ing. Alberto Fujimori (28 de julio de 1993)", *El Peruano*: diario oficial, Lima, 29 de julio de 1993.
- "Mensaje a la nación del señor presidente de la república, Ing. Alberto Fujimori, ante el Congreso Constituyente democrático", *El Peruano*: diario oficial, Separata Especial, Lima, agosto de 1994.
- "Mensajes a la nación del señor presidente de la república, Ing. Alberto Fujimori Fujimori, ante el congreso de la república", *El Peruano*: diario oficial, separata especial, Lima, agosto de 1995.
- "Mensaje a la nación del señor presidente de la república, Ing. Alberto Fujimori, ante el congreso, 28 de julio de 1996", Memoria anual de 1996, Secretaría General, Presidencia de la república, Lima, 1996.

-
- "Mensaje a la nación", en <http://www.congreso.gob.pe>, Congreso de la república, Lima, 1997.
- "Mensaje a la nación", en <http://www.congreso.gob.pe>, Congreso de la república, Lima, 1998.
- "Mensaje a la nación", en <http://www.congreso.gob.pe>, Congreso de la república, Lima, 1999.
- "Mensaje a la Nación del señor presidente de la república, Ing. Alberto Fujimori, desde el palacio legislativo", en <http://www.congreso.gob.pe>, congreso de la república, Lima, 2000.